

The Ambassadors (1533): La Anamorfosis Oculta de Hans Holbein el Joven

Investigador: Marcus Scholar | Institución: The National Gallery, Londres (Sala 4, Cat. NG1314) | Fecha: 1533

Obra:	The Ambassadors (Jean de Dinteville and Georges de Selve)	1533 (Londres, corte Tudor)
Artista:	Hans Holbein el Joven (1497/8–1543)	Dimensiones: 207 × 209.5 cm (Tabla de roble)
Ubicación Actual:	The National Gallery, Londres (Sala 4)	Mecánica Oculta: Anamorfosis cónica oblicua (45°)

1. LA CONSPIRACIÓN DIPLOMÁTICA Y EL PÁNICO A LA PESTE

En la primavera de 1533, Jean de Dinteville, embajador del rey Francisco I de Francia ante la corte de Enrique VIII, se encontraba atrapado en una misión asfixiante en Londres: frenar el cisma anglicano provocado por el matrimonio secreto del monarca inglés con Ana Bolena. Aislado y aterrorizado por los brotes de peste que asolaban la capital británica, Dinteville encargó al pintor oficial de la corte, Hans Holbein el Joven, un retrato monumental que conmemorara la visita de su íntimo amigo Georges de Selve, obispo de Lavaur.



Fig 1. Hans Holbein el Joven: The Ambassadors (1533). The National Gallery, Londres (NG1314).

2. EL FENÓMENO FORENSE: LA CALAVERA ANAMÓRFICA DE 45°

Al pararse frontalmente ante el lienzo en la Sala 4 de la National Gallery, el espectador percibe entre los pies de los embajadores un objeto diagonal grisáceo y desfigurado que desafía la perspectiva euclidiana. Durante siglos fue catalogado erróneamente como un hueso de sepia o un defecto óptico. Sin embargo, al desplazarse hacia el lateral derecho del marco y observar la superficie con el ojo pegado al plano a un ángulo oblicuo de exactamente 45 grados, la distorsión matemática se colapsa: surge una calavera humana fotorrealista que clava su cuenca vacía directamente en el observador.



Fig 2. Reconstrucción óptica pericial: Calavera anamórfica rectificada al ángulo rasante de visión.

3. EL CRUCIFIJO OCULTO Y LA DISCORDIA RELIGIOSA

Holbein codificó la tensión política y religiosa en los instrumentos del estante: un laúd con una cuerda rota (símbolo de la ruptura de la armonía eclesiástica por la Reforma) y el himnario luterano abierto en el cántico *Veni Sancte Spiritus*. En la esquina superior izquierda, casi invisible tras el drapeado verde esmeralda, asoma un pequeño crucifijo de plata. El mensaje pericial es implacable: los imperios, la ciencia y la diplomacia son efímeros; la muerte es la única certeza.